

BENITO FERNÁNDEZ, J.: *Gide/Barthes. Cuaderno de niebla*, Montesinos, Barcelona, 2011, 227p.

La celebración durante el año 2015 del Centenario de Roland Barthes (1915-1980) trajo de nuevo a la actualidad un libro singular: el estudio, de J. Benito Fernández, sobre Gide y Barthes, un tema relevante y, sin embargo, poco tratado en la bibliografía sobre la vida y la obra de Roland Barthes. A pesar de que este sitúa a André Gide (1869-1951) en el origen, la motivación y el modelo de su propio trabajo de pensamiento y escritura, se ha indagado y se ha escrito poco sobre esa relación y esa influencia.

J. Benito parte del hallazgo que, en diferentes momentos, supusieron para él, periodista y escritor, estos dos autores, Gide y Barthes, como referencias culturales señeras. De la frecuentación de uno y otro, nace este libro, en el que explora las semejanzas y diferencias entre ambos autores en varios puntos: la madre, la homosexualidad, la enfermedad, la música, la religión, el compromiso, el viaje, España. Cada uno de estos aspectos, brinda la ocasión para revisitar, fragmentaria y velozmente, la biografía y la producción de estas dos sobresalientes figuras intelectuales. Resulta llamativo, en el balance total, el conjunto de coincidencias existentes.

Primero, “la madre” (pp. 21-35), es una figura marcante para ambos. Tiene un papel central en sus vidas, pero la de Gide, Juliette Rondeaux (1835-1895), muere antes, cuando el escritor cuenta 23 años. Su muerte, además de un gran pesar supone una liberación, pues ejercía una fuerte presión sobre su vida personal. La madre de Barthes, Henriette Binger (1893-1977), lo acompaña durante casi toda su vida: el hijo la sobrevive solo un par de años. Quizá su presencia motivó la discreción de Roland acerca de su homosexualidad. Y quizá su muerte, que lo sumió en un profundo pesar,

Recibido: 28/03/2016. Aceptado: 28/03/2016.

significó algún cambio en su comportamiento, mas no alcanzó a materializarse.

“La homosexualidad” (pp. 36-68) constituye para ambos un asunto vital central: son homosexuales. Gide también casa, con su prima Madeleine Rondeaux, y tiene después una hija, fuera del matrimonio, Catherine, hija de Elizabeth Van Rysselberghe. De Barthes, por lo que sabemos, es posible que haya intentado casarse con una amiga, después de la muerte de su madre. Para Gide, la homosexualidad también constituyó un asunto de reflexión y de combate: escribe, da cuenta de ella, reivindica su reconocimiento. Barthes, en cambio, apenas se pronunció sobre el asunto. Una publicación póstuma, *Incidents* (1987), recoge algunos textos autobiográficos en los que aparece como homosexual.

La enfermedad, inclusive la misma enfermedad, marca la experiencia de ambos: “enfermizos” (pp. 69-88). Verdaderamente, solo Gide responde a este calificativo, pues además de tuberculosis padece numerosos problemas de salud durante toda su vida. Barthes también conoce la tuberculosis, la padece durante unos diez años en su juventud. Las secuelas dejadas pudieron influir en su fallecimiento a causa de las complicaciones surgidas de un atropello (1980).

“La música” (pp. 89-113): otro rasgo común. No son apenas melómanos, saben música, es decir, tocan, ambos el piano. Comparten alguna devoción, como Schumann. La música acompaña sus vidas. Y también reflexionan, escriben, sobre ella.

Más coincidencias: “la religión” (pp. 114-134). Ambos son protestantes, en un medio predominantemente católico, y desarrollan una relación similar con la religión, que abandonan, adoptando posiciones ateas. Gide ejerce de crítico de la religión, que combate como alienación, mas sin dejar de suscribir un fondo de respeto. Barthes abandona la religión, o es abandonado por ella, y se desentiende del asunto. Desde el ateísmo, mantiene una actitud de interés y respeto.

“El compromiso” (pp. 135-155): los dos, sobre todo Gide, responden al perfil del intelectual comprometido. Gide abrazó las causas del anticolonialismo, la homosexualidad y el comunismo. Militó públicamente: testimoniando, escribiendo, pronunciándose. Con títulos de gran resonancia, por ejemplo: *Viaje al Congo* (1927) y *Regreso de Chad* (1928), contra el colonialismo; *Corydon* (1924), defensa de la homosexualidad. Siempre hizo uso de una completa libertad de juicio, lo que lo llevó a apartarse del comunismo, tras visitar la URSS de Stalin, según plasmó en el libro *Regreso de la URSS* (1936). Barthes, más que un intelectual, es un pensador de izquierda

que se adhiere a las posiciones de la intelectualidad izquierdista. Simpatiza con el marxismo, viaja a la China de Mao, que le disgusta profundamente, como recoge en sus *carnets de voyage* , que no publica, y en lo que publica al regresar, el artículo (1974) y después pequeño libro *Alors la Chine?* (1975), se muestra neutral, no expresa su condena. Mantiene en política, como con respecto a la homosexualidad, una actitud de discreción.

Los dos son viajeros: “el viaje” (pp. 156-173). Gide un auténtico cosmopolita: no sólo viaja, reside. Sus viajes dejan huella profunda en su obra. Barthes también viaja bastante, y frecuentemente como Gide por el norte de África, mas apenas reside, y no por mucho tiempo, en Rumanía (Bucarest, 1949), Egipto (Alejandría, 1950) y Marruecos (Rabat, 1969-1970). En su trabajo se reflejan, sobre todo, sus visitas, breves, a Japón en el final de la década de los 60: *L’empire des signes* (1970).

Por último, España (pp. 174-205) como motivo e territorio de confluencias. Barthes corrió mejor suerte. Gide, debido a sus apuestas políticas y a los avatares de la historia de España no conoció la recepción que cabría esperar de un premio Nobel (1947). Gide apoyó la II República y después, al distanciarse del comunismo, fue condenado por los escritores e intelectuales republicanos. En el *Index* de la Iglesia Católica, defensor de la homosexualidad, era indigerible por la cultura española del franquismo. Como Barthes, visitó España y en su obra hay eco de su cultura. Si todo este libro tiene interés por la comparación entre estas dos figuras, en este capítulo Benito realiza un espléndido inventario sobre la presencia y recepción de Barthes en la cultura periodística y medios de comunicación españoles (pp. 189-205).

Para finalizar, Benito repasa la presencia de “Gide en Barthes” (pp. 206-212), que es sobre todo intensa, apareciendo al principio, alguna vez por el medio y también en el tramo final de su obra. Como curiosidad, incluye una “cronología” (pp. 213-217) de los años en que viven ambos, entre 1915 y 1951. No coincidieron nunca: Barthes, según cuenta, vio alguna vez a Gide de lejos.

En resumidas cuentas, estamos ante un libro, *Gide/Barthes. Cuaderno de niebla* , original, bien escrito, bien documentado (“bibliografía”: pp. 218-226), además de oportuno.

Luís G. Soto